

Departamento de Medio Oriente

La Primavera Árabe en Siria

Luis Mariano Giorgi

El 26 de enero de 2011 Hassan Ali Akleh del pueblo de Al-Hasakah (ubicado al Noreste de Siria) se suicidó, en protesta contra el gobierno sirio, prendiéndose fuego al estilo del tunecino Mohamed Bouazizi. Nadie pensaba a esa altura que ése acto desesperado y aislado marcaría el inicio del mayor levantamiento civil sirio desde 1982, movimiento que exterioriza el desencanto de la sociedad siria hacia su gobierno.

En el mes de febrero, las demostraciones en apoyo al movimiento egipcio contra Mubarak fueron surgiendo espontáneamente y sin preparación previa, aunque la ocasión fomentó a que se alzarán, tímidamente, algunas voces de protestas contra el gobierno liderado por Bashar al-Assad. Las demandas eran simples, pedían mayores libertades y el fin del estado de excepción imperante desde hace 48 años. El Estado sirio rápida e implacablemente acalló las voces y encarceló a varios participantes aún cuando manifestaban pacíficamente.

El movimiento civil fue acelerándose empleando las facilidades otorgadas por distintas redes sociales tales como facebook o twitter al punto tal que la iniciativa y la capacidad de convocatoria estuvieron siempre y hasta el momento en manos de los manifestantes. El Estado sirio reaccionó a las protestas haciendo oído sordos a las demandas, reprimiéndolas y mostrando una pobre capacidad para sobreponerse a una protesta creciente y de alcance inesperado.

Los continuos arrestos y acciones para ahogar las protestas, el empleo de armas de fuego y la muerte de varios protestantes fueron detonantes para que las voces de protesta se alzarán aun más resonantes exigiendo la inmediata salida del presidente al-Assad del gobierno. Los mensajes dados por el presidente el 30 de marzo, el 16 de abril y el 20 de junio fueron tardíos y no pudieron cubrir las expectativas de la sociedad siria. Es aquí donde se puede observar el doble mensaje del gobierno sirio: la retórica de conciliación y la promesa de reformas encarada por el presidente está acompañada por una brutal

represión a manos de las fuerzas armadas y de seguridad que le valieron a Siria la condena internacional y que dejaron al gobierno sirio aún más aislado del escenario internacional, empeorando su delicada situación económica caracterizada hoy por una grave sequía y un turismo que, importante fuente de divisas, se muestra muy esquivo.

A fines de julio de 2011 la situación se ha estancado en la sucesión de demostraciones masivas que cada viernes engrosan su tamaño, la tardía concesión de reformas por parte del Presidente y el parlamento y la dura represión que al momento ha generado mas de 2500 muertos y un sinnúmero de refugiados que han partido a los vecinos Líbano y Turquía generando una carga extra a los mencionados países. Por otra parte, se han producido reiteradas defecciones de miembros del partido Ba'th, deserciones de oficiales y soldados sirios y apoyos de religiosos a la protesta popular.

En este contexto, el gobierno no ha sido capaz de escuchar a la incipiente oposición que desde Francia y Turquía piden por un período de transición que aleje el fantasma de un descalabro que pone al país en riesgo, en el caso de surgir enfrentamientos sectarios, de disolución.

El momento histórico difiere mucho del contexto en el que se desarrolló la protesta de 1982. La existencia de Internet, la activa participación de medios de comunicación y la dura represión siria que aleja cualquier intento occidental por sostener al régimen sirio pueden ser las cartas de triunfo de la revolución civil siria en desarrollo.